III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

El psicólogo en docencia: trabajo en grupo en futuros profesores de escuelas primarias y secundarias.

Manzi, Adrian.

Cita:

Manzi, Adrian (2011). *El psicólogo en docencia: trabajo en grupo en futuros profesores de escuelas primarias y secundarias. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-052/45

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/yw0

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

EL PSICÓLOGO EN DOCENCIA: TRABAJO EN GRUPO EN FUTUROS PROFESORES DE ESCUELAS PRIMARIAS Y SECUNDARIAS

Manzi, Adrián
Universidad Nacional de San Luis. Argentina

RESUMEN
El objetivo de este trabajo es mostrar el acompañamiento que desde la psicología se puede realizar, fomentando procesos de salud mental, en alumnos de carreras de profesorados desde el comienzo de sus prácticas preprofesionales como futuros docentes. La función de coordinación del "taller de reflexión", entendido éste como dispositivo pedagógico provocador de cambios, permite proponer acciones que tienden a lograr la circulación de significados, la toma de conciencia, la comprensión, la elaboración de interpretaciones e iniciación de procesos de reflexión por parte de los participantes. A través de la narración de la experiencia y del proceso reflexivo sobre las prácticas, uno de los niveles de intervención desde la psicología es coordinando y articulando las expectativas que los alumnos construyen en relación con sus prácticas y por supuesto, sobre sus propias potencialidades y capacidades, como así también sobre sus fantasías. El objetivo perseguido es que afiancen el proceso de reflexión como herramienta que permite abordar los sentimientos y los aspectos cognitivos, por un lado; y también como proceso que es capaz de socializar las experiencias individuales y capaz de verificar las variables que intervienen en la construcción de identidades, en este caso, en el de la docencia.

Palabras clave
Reflexión Coordinación Experiencias Identidad

ABSTRACT
REFLEXIÓN COORDINACIÓN EXPERIENCIAS IDENTIDAD
The aim of this paper is to show the accompaniment from psychology can be done by promoting mental health processes in students teaching career from the start of their pre-professional training as future teachers. The coordinating role of the "reflection workshop", understood as a pedagogical device provoking change, to propose actions that tend to make the circulation of meaning, awareness, understanding, developing interpretation and initiation processes of reflection by participants. Through the narrative of the experience and process of reflection on practices, one of the levels of intervention from psychology is coordinating and articulating the expectations that pupils build on their practices and of course, their own potential and abilities as well as your fantasies. The aim is to entrench the process of reflection as a tool to address the feelings and the cognitive on the one hand, and also as a process that is able to socialize the individual experiences and able to check the variables involved in building identities, in this case, that of teaching.

Key words
Reflection Coordination Experiencies Identity

INTRODUCCIÓN.
Afirmamos desde nuestra profesión como investigadores, como formadores de profesionales de la salud mental y como psicólogos en actividad, que "*toda psicología es política, es decir, reproduce una forma ideológica de pensamiento y representa algún tipo de saber que está ligado a un tipo particular de poder"* (Parisí, 2011). Desde esta reflexión partimos para poder continuar interrogándonos: *"las investigaciones en psicología, aquellas que se sostienen económicamente desde la universidades pública: ¿son realmente públicas? Es decir, ¿están orientadas a investigar problemáticas públicas?"* (Parisí, op. cit.). Lo que me lleva a formalizar en este escrito el trabajo que, como profesional de la salud mental, estoy llevando a cabo desde el ámbito de la docencia en el nivel terciario del sistema educativo.
Las potencialidades y posibilidades que tiene el ejercicio de la psicología como promotora de salud mental animándose a intervenir superando el paradigma de la práctica clínica, ha sido abordada desde mi espacio profesional gracias a la posición estratégica que ocupo dentro del sistema educativo. Considero, por un lado, que desde mi posición, la formación en psicología puede comenzar a dar, al menos, una respuesta a los alumnos de las carreras de psicología que se interrogan acerca de la existencia de la producción de conocimientos de la psicología en otros campos, además del clínico, al cual critican los alumnos de psicología por su despliegue hegemónico que tiene en la Argentina (Carpintero; Vainer, 2005) y en sus Universidades Nacionales (Parisí, 2008; Noailles, 2007). Por otro lado, y en coherencia con el primer párrafo, la sociedad tiene demandas actualmente hacia la psicología para que ésta dé respuestas a ella manera práctica, directa y también, de manera preventiva. Es decir, no esperando a que las personas aparezcan en el consultorio para ser asistidas mediante el abordaje clínico, y tratando de vislumbrar o

trabajar sobre ellas desde un malestar para poder así estar amparados bajo la epistemología del saber clínico, es decir, en transferencia. Sino más bien acudiendo a los ámbitos propios de trabajo, de formación profesional, en instituciones punitivas, de contención primaria como son los comedores, donde la ciudadanía despliega sus quehaceres, e interviniendo sobre los modos y estilos de relaciones que las personas establecen entre sí y con su cotidianeidad. De esta manera, se piensa desde una psicología que fomente la salud mental, y no que intervenga sobre el problema ya instalado.
En nuestro caso, el objetivo que perseguimos desde un acompañamiento psicológico a través de las intervenciones, es fomentar los procesos de salud mental desde el comienzo de sus vidas profesionales, es decir, desde el alumnado y sus prácticas pre-profesionales. Para que así ellos puedan reflexionar ante los mismos y tener la capacidad de decidir, o no, un posible cambio en la forma de adquirir los conocimientos disciplinares y pedagógicos y de brindarlos en las escuelas. Este es un caso de la práctica de psicología, en el campo educativo con alcance a todos los niveles.

DESEMPEÑO DE LA FUNCIÓN.

Como psicólogo desempeño mis funciones como Auxiliar en la Cátedra de Prácticas Profesionales I y II de las carreras de Profesorados en Enseñanza Primaria, Ciencias Políticas, Historia y Teatro del Instituto de Formación Docente Continua San Luis. Cátedra que se compone además de dos profesionales pedagógicos y uno en ciencias de la educación, por lo que desde el comienzo, los intervenciones y señalamientos desde la psicología, están dispuestas desde el marco de la interdisciplinariedad. Este ya es un primer condicionamiento por el cual mi práctica supera el marco teórico del sujeto de la clínica ya que, abordamos conjuntamente no un sujeto con malestar, o un síntoma en particular, sino un sujeto en formación. No trabajamos como grupo terapéutico sino como grupo de formación (Souto, 1999). Y un segundo condicionamiento que propone ir más allá de una escucha clínica, se debe al tipo de demanda que plantean los alumnos de los profesorados en el paso por las prácticas profesionales, que pueden o no presentar alguna que otra inhibición o angustia, pero que el foco de atención lo depositan en la relación que entablan con ellos con el conocimiento y las instituciones educativas.
Lo alumnos de la carrera de los profesorados, después de tres años intensos de formación disciplinar y pedagógica, llegan a cuarto año de la carrera para comenzar sus prácticas profesionales I en el primer cuatrimestre, y prácticas profesionales II en el segundo cuatrimestre. En un primer mes de cada práctica, ellos acuden a clases teóricas del espacio curricular de Prácticas Profesionales (I y II respectivamente) en donde son preparados según el criterio optado por la Cátedra para entrar a realizar sus prácticas pre-profesionales en las escuelas de nivel primario y/o secundario. La asistencia como observador a estas clases teóricas impartidas por los colegas de cátedra, cuando los alumnos son preparados para ingresar a las escuelas, es de mucho valor diagnóstico porque se observan las características propias del grupo y de los alumnos, en su particular ambiente de acción y de construcción de la identidad. La organización de experiencias y otorgamiento de significados a las mismas, teniendo como horizonte la construcción de la identidad como docentes, se ve reflejado en el empeño y en el esfuerzo por parte de los mismos alumnos cuando comienzan a configurar de manera crítica y reflexiva su propia actitud como alumnos y su identidad como docente. Ya en un segundo y tercer mes de cada práctica pre-profesional, ellos acuden a las escuelas: en un primer momento para realizar observaciones de un aula acorde a su disciplina o formación inicial donde se desarrollan las clases con normalidad con el profesor responsable del mismo, para luego, en un segundo momento, entrar de lleno en el brindado de clases desde su formación disciplinar al mismo curso donde acudieron a observar a los alumnos y profesor correspondientes.
Una vez que comenzaron con las observaciones del aula y hasta la finalización de las prácticas, que es el brindado de contenidos en sus espacios curriculares a alumnos de escuelas primarias y secundarias, los practicantes se encuentran con todo el equipo de cátedra en los llamados “talleres de reflexión” una vez por semana. Y además, todos los alumnos son acompañados como “observadores” por cualquiera de los integrantes de la cátedra durante las clases (prácticas propiamente dichas) que ellos brindan en las escuelas en calidad de practicante.[1] Esto es importante no sólo a los fines de cuidado de todos los aspectos formales que hay que cuidar al enviar alumnos a instituciones educativas, sino también, de cuidado de los alumnos mientras están construyendo su identidad como profesionales educativos. En cuanto al profesor responsable del curso de la escuela en cuestión, puede él mismo a acudir a observarlos y estar presente durante las prácticas, o no, quedando a su disposición su elección.
Como sabemos desde el psicoanálisis, la puesta de límites engendra en cierta medida una agresión a partir de que la autoridad sanciona la ley cultural, es decir, por medio de las intervenciones que permiten, prohíben, aconsejan, o juzgan tal o cual acción del sujeto dependiente. De esta manera, muchas veces sucede que los señalamientos que se les pueden hacer como profesores hacia los alumnos en sus prácticas, es decir, al remarcar sus faltas, al criticar sus opciones didácticas pedagógicas, o al exigir un cambio de actitud, engendra en cierta forma una agresión o al menos una resistencia, más no en todos los casos. Agresión que es más saludable desde el punto de vista psíquico, ya que proviene en respuesta de la puesta de límites, es decir, como consecuencia al ingreso a la vida cultural mediante la puesta en marcha de señalamientos, identificación de los errores, o posibles consejos que puedan emerger desde cada profesores hacia ellos. Es preferible a una presencia exigente como autoridad, más no con una conducta apabullante o autoritaria, que la brutali-

dad de la ausencia de la misma. Es por esto mismo que consideramos que los acompañamos en sus procesos de formación.

TALLERES DE REFLEXION COMO ESTRATEGIA.

El trabajo que desempeño se vislumbra de mejor manera cuando los alumnos asisten al "taller de reflexión" al cual coordino. Entendido éste como un dispositivo pedagógico provocador de cambios ya que permite proponer acciones que tienden a lograr la circulación de significados, la toma de conciencia, la comprensión, la elaboración de interpretaciones e iniciación de procesos de reflexión (Sanjurjo, 2009).

Cada semana, y mientras duren las prácticas pre-profesionales, los alumnos de los profesorados asisten al taller en donde se trabaja grupalmente y en el cual todos tienen la posibilidad de expresar sus vivencias relativas a su formación pedagógica, disciplinar y a su futuro ser docente. El taller es un espacio de comunicación pedagógica en el que se consideran y repasan categorías teóricas, significados y discursos. Es un dispositivo de formación en el que se integran estrategias para la enseñanza. En este sentido, promueve el desarrollo de procesos de relaciones interpersonales y aprendizajes sociales (Sanjurjo, op. cit.).

A través de la narración de la experiencia y del proceso reflexivo sobre las prácticas, uno de los niveles de intervención desde la psicología es sobre las expectativas que los alumnos construyen en relación con sus prácticas, sobre los cursos a los que asistirán, sobre los chicos a los cuales les brindarán dos meses de clases, sobre los profesores responsables de estos cursos, sobre los directivos de las escuelas y la dinámica propia que portan ellas, y por supuesto, sobre sus propias potencialidades y capacidades. *"Cualquier confrontación de representaciones y prácticas favorece la toma de conciencia. Pero para que la concientización tenga lugar hay que crear un clima propicio para que el maestro pueda contar sin temor al ridículo, la desaprobación o la envidia. En la formación inicial, los grupos de análisis de la práctica tienen esta función"* (Perrenoud, 2005).

Por lo que la intervención sobre el nivel de la fantasía, que ellos poseen, al confrontarlos sobre la realidad concreta y ayudarlos a que reflexiones sobre las discrepancias, contradicciones, aporías, incoherencias, coincidencias o semejanzas que existen entre una y la otra, y también entre las diferentes interpretaciones, se les propone que ellos mismos construyan grupalmente los distintos significados y sentido que la docencia posee -habiendo pasado por el tamiz del alumnado del nivel terciario y reflexionado sobre el mismo-. Además, la puesta en común de los sentidos que le otorgan a la experiencia misma de acudir a una escuela, de conocer a sus directoras, tomar contacto con los profesores y sentir a las niñas y niños, les ayuda a compararse, a interpelarse, a identificarse y hasta refutarse desde los sentidos que ellos mismos construyen dinámica e imaginariamente. El trabajo sobre el nivel de fantasía es facilitador y promotor de nuevos sentidos para que los alumnos puedan construirlos acerca de ellos mismos y de la actividad que han elegido. Otorgamos la posibilidad a los alumnos de ir pensando en la acción y lograr lo que Shön (1983) propone como el *"practicante reflexivo"*. Y a la vez, se les propone que trabajen sus pasados escolares y modelos de identificación que tuvieron.

Los talleres de reflexión son también una metodología que permite, mediante la participación de los alumnos, procurar una instrumentación discursiva y conceptual que facilita la comprensión de de las lógicas socio-individuales presentes en las prácticas educativas de todas las personas involucradas y visualizar las posibilidades y conveniencia de transformación de dichas prácticas (Sanjurjo, 2009). Pero también para que comprendan que todas las personas implicadas, desde su rol, ocupación administrativa o lugar jerárquico, son atravesadas por las lógicas de las prácticas socio-educativas y por ende ejercen la relación de poder tal como ellos. *"Cuando un profesional reflexiona desde y sobre su práctica. Los posibles objetos de su reflexión son tan variados como los tipos de fenómenos ante él y los sistemas de saber desde su práctica que él les aporta"* (Shön, 1983).

Las intervenciones en este nivel intentan lograr la descripción de la sucesión de conductas que como alumnos realizan, articulándola con los sentimientos que emergen o se mantienen latentes alrededor, asociándola a las formas en que van adquiriendo conocimientos -sean de orden disciplinar, pedagógico o formal-, exponiendo los pilares de sus identidades como futuros docentes, y detectando los estilos de ejercer la autoridad en tanto detenta conocimientos. En la narrativa de sus experiencias se encuentran los sentimientos de ellos, por ejemplo, con respecto a la forma en que los alumnos de las escuelas llegan a incorporar a los conocimientos que ellos brindan y, a la vez, cómo influyen esto sobre el nivel y calidad de planificación didáctico pedagógico que ellos proyectan para las siguientes clases. Así también, poco a poco, dependiendo de las experiencias, de sus personalidades, y de cómo compartan sus opiniones, las identidades como futuros docentes se construye grupalmente.

En este sentido, el trabajo del grupo, opera como un estímulo al conocimiento de referencia, como estímulo crítico y como acompañante al proceso de transformación. Se logra así efectivizar la socialización de los saberes en un trabajo de grupo a través de procesos de comunicación entre los miembros (Sanjurjo, 2009). De esta manera, la construcción de la identidad como alumnos y como educadores se construye desde la identificación con el par, a medida que se coordinan las tareas de organización de experiencias, de concretización de comentarios, de escrituras de narrativas, de elaboración de ideas y estrategias didáctica pedagógicas, y desarrollo de la reflexión. Al describir el proceso deductivo-inductivo que cada uno de ellos realizó para decidir sobre técnicas pedagógicas, induce a que se socialicen los saberes o que ellos se permitan recibir consejos de sus mismos compañeros. Las intervenciones en este nivel de construcción de identidades sobre los

alumnos consisten en remarcar el proceso que ellos viven o acentuar el significado importante que ellos transmiten, ya sea en forma de interpelación o reafirmación. Básicamente es la autoestima que poco a poco ellos van afianzando, es decir, se consolida poco a poco su proceso de formación de identidad.

Se recorren, por lo tanto, análisis individuales y grupales de la experiencia como alumnos del profesorado y de sus experiencias en las prácticas desarrolladas en las escuelas pertinentes. Se abordan, por un lado, las problemáticas emergentes intentando vislumbrar posibles estrategias y técnicas de solución tanto de manejo de las planificaciones como del modo de ejercicio de la autoridad sobre los alumnos. Por otro lado, también se intenta que los elementos latentes o significaciones inconscientes sean verbalizados para que ellos puedan así percibirlos, al menos reflexivamente, comenzar por tenerlos de manera consciente y poder optar por tener deseo de cambio o no. La puesta en común circulación de las significaciones inconscientes que detenta las identificaciones con la autoridad y el modo de ejercer la enseñanza sobre los más pequeños, por ejemplo, abre en ellos el abanico de recuerdos y de idealizaciones que en sus vidas fueron construyendo, madurando, o de aquellas imágenes que se quedaron en alguna nostálgica época. La vuelta al pasado en sus vidas por parte de ellos se produce irremediablemente a la hora en que se les pide que den cuenta de algunas decisiones o sentimientos que van teniendo durante sus prácticas. *"El relato de vida puede tomar el aspecto de un psicoanálisis salvaje; la dimensión analítica está siempre presente, pero podemos orientarla hacia un enfoque más sociológico o antropológico, que revele la pertenencia del sujeto a una continuidad familiar o social más que la historia íntima de una persona"* (Perrenoud, 2005). Las referencias con agrado, con disgusto o angustia a antiguos o actuales profesores se verbalizan, se reactualizan, re significan, se ratifican o se rectifican. *"No hay caminos seguros. Sólo hay posibilidades efímeras para que pensemos a través del pasado, para que examinemos las historias sedimentadas que constituyen lo que somos y nos podamos insertar en el presente para luchar por una sociedad mejor"* (Giroux, 1988).

Durante el transcurso del espacio curricular en cuestión, se observan y se avalúan las actitudes individuales y grupales como alumnos y como futuros docentes. Se promueve la construcción de una identidad que esté basada como un hecho social y definido como práctica social. Las dudas que ellos tienen, las expectativas y los miedos, los imaginarios individuales acerca de sus futuros alumnos, las preocupaciones comunes, los sentimientos de frustración, los reconocimientos explícitos por sus logros y también el relevamiento de sus capacidades de disfrutar la actividad docente, promueve la puesta en marcha la función que ocupa la palabra como promotora de salud mental. La función de coordinar la producción de sentidos como psicólogo se distingue en este dispositivo de la interpretación psicoanalítica propiamente dicha. La ansiedad baja en ellos cuando en el "taller de reflexión" dan cuenta de que sus sentimientos e ideas son tan comunes a los de los demás, des mitologizando el imaginario colectivo de "yo estoy más loco que cualquiera", o "yo soy un estudio de caso".[2]

MODALIDAD DE EVALUACIÓN DE LAS PRÁCTICAS PROFESIONALES.

Tiene como técnica de evaluación final la entrega individual por parte del alumno de una "evaluación auto-crítica" en la que dé cuenta de los pasos reflexivos que desarrolló durante las prácticas profesionales I y II en relación con su tarea como alumno y con su práctica preprofesional. Shön (1983) explica los tres procesos a partir de los cuales el profesor aprende de la práctica: conocimiento en la acción, reflexión en la acción, reflexión sobre la acción y sobre la reflexión en la acción. Es por esto que la presentación del trabajo es una tarea de narración por escrito que tiene como fin un ejercicio meta-cognitivo, en la que se permitan los alumnos una recuperación crítica fundamentada en los conocimientos que se le han ido brindando, las posturas críticas tomadas y en los significados que se construyeron y desglosaron.

La referencia en el trabajo final a los sentimientos que ellos tenían y cómo fueron modificándose o de cuáles fueron las medidas que tomaron para intervenir sobre ellos, son fundamentales para establecer y afianzar los procesos meta-cognitivos tales como la memoria, la escritura, y la confianza en las mismas. Este repaso mental mediato por el paso por las prácticas filtra los factores y elementos innecesarios y contraproducentes, aunque presentes, para el futuro logro pedagógico de sus objetivos en sus profesiones. *"La práctica reflexiva es un trabajo que, para convertirse en regular, exige una actitud y una identidad particulares. Es importante que la formación desarrolle las capacidades de auto-socio-construcción del habitus, del saber hacer, de las representaciones y los conocimientos"* (Perrenoud, 2001). Establecen así una correspondencia entre sus decisiones prácticas y los sentimientos y emociones que los acompañaron. Confiamos en que favorecemos los procesos de salud mental, ya que se trabaja desde la confianza que se les brinda, para que puedan ir construyendo su identidad a través de la puesta en común de sus criterios.

CONCLUSION.

Se les propone que puedan relacionar de aquí en adelante, que cada sentimiento propio y cada decisión práctica, tienen sus correlativos en sus mundos internos, de fantasías o de pasados a los cuales, no por ser erróneos o discrepantes con la realidad, no hay que considerarlos. El proceso de acompañamiento que realiza persigue el objetivo de que también puedan entre ellos, de ahora en más, comunicarse cómo van viviendo el día a día, o situaciones por situaciones. Esta valorización de la función de la palabra como hecho social, se les transmite para que ellos puedan socializar su trabajo y todo lo que ellos van viviendo, y no queden ima-

ginariamente encerrados en sus aulas con sus alumnos, privatizando sus frustraciones, sus alegrías, sus logros, y hasta sus interrogantes acerca de la opción ética que diariamente un profesor toma en las aulas.
La función de la psicología bajo este marco de intervención, se presenta mediante la estrategia de coordinar y articular los diferentes aspectos discursivos y no discursivos que emergen en el taller de reflexión. El objetivo perseguido es que afiancen el proceso de reflexión como herramienta que permite abordar los sentimientos y los aspectos cognitivos, por un lado; y también como proceso que es capaz de socializar las experiencias individuales y capaz de verificar las variables que intervienen en la construcción de identidades, en este caso, en el de la docencia. No se persigue la búsqueda de un sentido unificador para la docencia o de una estrategia solucionadora de cómo brindar los conocimientos, sino más bien brindar la posibilidad de que se pueda pensar y decir en grupo. La psicología en este caso en particular en el campo educativo, funciona como herramienta que dinamiza las relaciones que se producen entre el educando, el educador y el conocimiento; y que socializa las experiencias individuales al hacer explícitas las formas en que el sentido de la vida cultural educativa se construye.

NOTAS

[1] Las prácticas pre-profesionales no son rentadas y sólo persiguen el objetivo de que los alumnos cumplan con todo el plan institucional para acceder al grado de profesor.

[2] Aún así, hay alumnos que de manera privada demandan una consulta "privada" por algún tema en particular. La consulta es recibida primeramente. Y es trabajada con el alumno que la desea individualmente, siempre y cuando esté de por medio una problemática en relación con el conocimiento. En caso de considerar que el alumno necesite una terapia individual para acompañar al proceso de formación profesional paralelamente al de formación como persona, les comunico mi preocupación por ellos indicando el porqué el de mi derivación directa a un psicólogo o el consejo de que opten por tal o cual orientación clínica.

BIBLIOGRAFÍA

Carpintero, Enrique; Vainer, Alejandro (2008): "Las huellas de la memoria II. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los ´60 y ´70. Tomo II: 1970-1983". Topía Editorial. Buenos Aires, 2005.

Giroux, Henry A. (1988): "Los Profesores como intelectuales". Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid y Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona. 1990.

Noailles, Gervasio (2007): "Los psicólogos hoy: morales, inmorales y éticos. Los efectos de la dictadura en las prácticas de los psicólogos". En "Subjetivaciones clínicas Insurgentes. 30 años de Salud Mental". Ediciones Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2007.

Sanjurjo, Liliana (2009): "Los dispositivos para la formación en las prácticas profesionales". Homo Sapiens Ediciones, Santa Fe.

Shön, Donald A. (1983): "El profesional reflexivo. Cómo piensan los profesores cuando actúan". Editorial Paidós, SAIFC, Buenos Aires, 1998.

Souto, Marta (1999): "Grupos y dispositivos en formación". Ediciones Novedades Educativas. Facultad de Filosofía y Letras. U.B.A., Buenos Aires.

Perrenoud, Philippe (2001): "Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar". Editorial GRAÓ, Barcelona, 2004.

Perrenoud, P.; Charlkier, É.; Paquay, L.; Altet, M. (2005): La formación profesional del Maestro. Estrategias y Competencias". Fondo de Cultura Económica, México.

Parisí, Elio Rodolfo (2008): "Prevención en Psicología: La asignatura pendiente". Revista Psicología y Salud. Instituto Aplicado de Investigaciones Psicológicas. Universidad Veracruzana. Vol. 18, Número 1, Enero-Junio 2008.

Parisí, Elio Rodolfo (2011): "Universidades públicas en Argentina y la formación del psicólogo". Revista de Psicología Política. Año 9, Número 25, publicación semestral. Abril 2001. http://www.psicopol.unsl.edu.ar